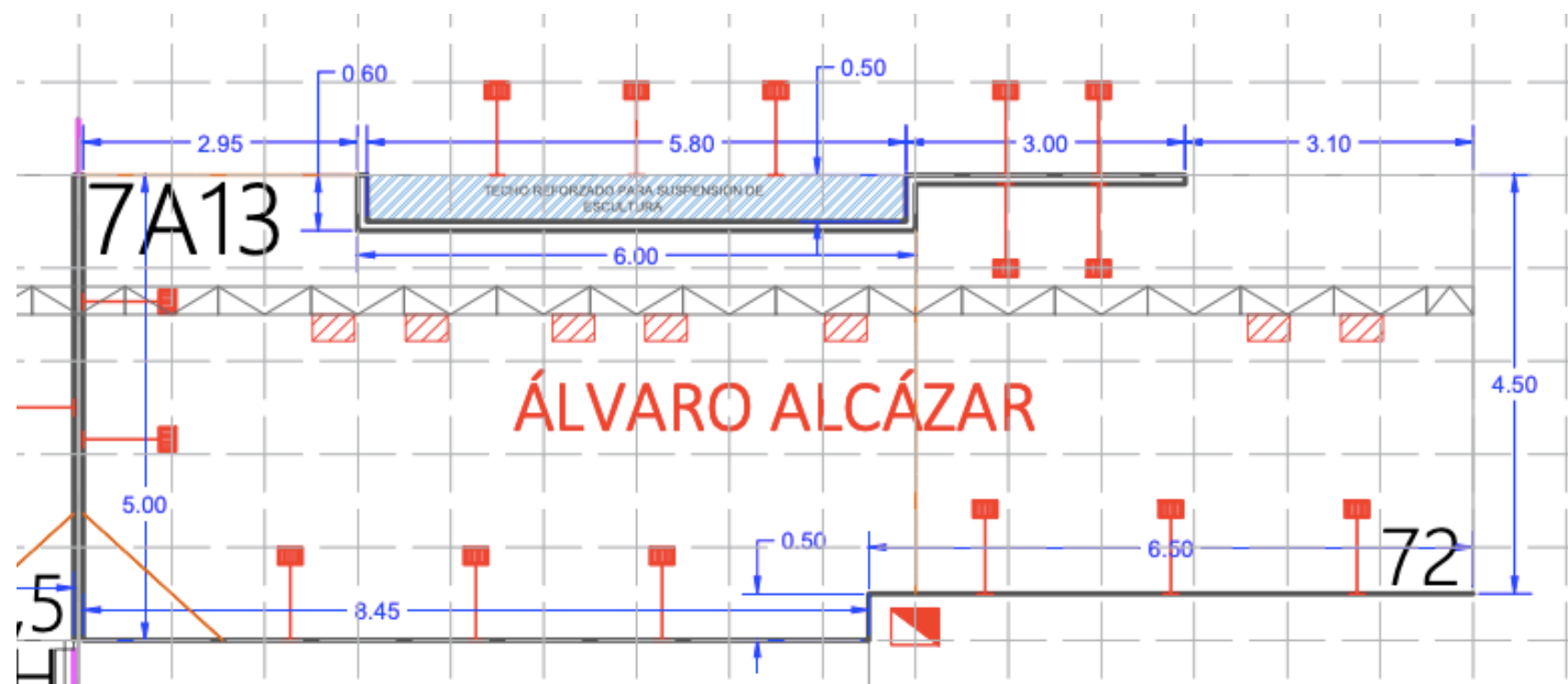


ARCO



Álvaro Alcázar

Booth 7A13

4-8 de marzo

Para esta nueva edición de ARCO, la Galería Álvaro Alcázar toma el mar como eje conceptual del stand. Un territorio abierto, cambiante, que permite tejer un diálogo común entre las prácticas y lenguajes de todos los artistas presentes. Más allá de su dimensión paisajística, el mar aparece aquí como un espacio simbólico y político: un lugar de tránsito, de memoria y de transformación constante.

La propuesta plantea un recorrido por miradas muy distintas que, desde registros y sensibilidades diversas, encuentran en el mar un punto de encuentro. La exposición invita a pensar tanto desde lo poético como desde lo crítico: el mar conecta y separa, desplaza y reúne; ha sido escenario histórico de intercambios comerciales –desde las rutas de especias del siglo XVI– y hoy concentra algunas de las tensiones más urgentes de nuestro tiempo, como las migraciones, el comercio global, la crisis ecológica o los conflictos geopolíticos.

Desde una relación directa con el territorio, **Guillem Nadal** aborda el agua en series como *Illes Robades*, donde barcas de madera transportan islas de sal destinadas a disolverse. Estas piezas construyen un mapa efímero que remite a la fragilidad del paisaje y a la naturaleza transitoria de la materia. **Juan Gopar** presenta *La isla taller*, una instalación en la que el artista lanzaroteño convierte el arte en una práctica cotidiana y profundamente humana, hecha con materiales de la isla y la costa, y donde el proceso creativo surge del diálogo con el entorno.

Mari Puri Herrero propone un relato más íntimo, en el que la figura humana se enfrenta al mar como metáfora de un viaje interior. Una presencia casi espectral ocupa el primer plano, mientras el fondo marino funciona como espacio de proyección emocional y psicológica.

Desde un registro narrativo, **José Luis Serzo** presenta una escultura de *La historia más bella jamás contada*, donde despliega un imaginario vinculado al naufragio como metáfora del subconsciente. Por su parte, el artista neoyorquino **Matthew Benedict** retrata una playa urbana de Provincetown, donde la actividad pesquera del bacalao se integra en el paisaje cotidiano de la ciudad. A partir de archivos e iconografía histórica, la obra conecta mar, historia local y memoria colectiva. El cubano, **Ariel Cabrera** construye un collage pictórico y casi cinematográfico donde historia, memoria y ficción se superponen para confrontar la fragilidad humana –y la realidad cubana– frente a la inmensidad simbólica del mar.

La obra de **Rafael Canogar**, desde la abstracción, aporta una mirada más esencial y gestual, mientras que **Antonio Murado** explora el imaginario marítimo a través de una metáfora musical. También abstracta, la pintura de **Peter Krauskopf** parte de experiencias visuales reales que transforma en imágenes difíciles de verbalizar. Su trabajo dialoga con el mar como experiencia física y emocional: una presencia concreta que, al mismo tiempo, escapa a la descripción. En *Thalassa*, **Rebeca Plana** transforma el agua del Mediterráneo –inspirada en la DANA– en un paisaje abstracto y emocional de grafito negro que encarna memoria, pérdida y renacimiento como fuerza de transformación.

En el plano escultórico, **Juan Garaizabal**, fiel a su línea de traer la arquitectura de la memoria al presente, muestra una obra ya desaparecida, que alude a las influencias cruzadas entre Oriente y Occidente, entendiendo el mar como espacio histórico de intercambio y transmisión cultural.

En conjunto, la propuesta plantea el mar como un espacio de resonancia común: un lugar donde convergen historia, experiencia y ficción, y desde el que pensar el presente a través de prácticas artísticas diversas pero profundamente conectadas.



For this new edition of ARCO, the Álvaro Alcázar Gallery has chosen the sea as the conceptual focus of its stand. The sea is an open, ever-changing territory that enables a shared dialogue between the artistic practices and languages of all the artists present. Beyond its geographical aspect, the sea is presented here as a symbolic and political space: a place of transit, memory, and perpetual change.

The exhibition offers a journey through a variety of perspectives, which, despite their different origins and sensibilities, converge on the sea. The exhibition invites us to consider the sea both poetically and critically. It connects and separates, displaces and reunites. Historically, it has been the scene of commercial exchanges, such as the spice routes of the 16th century, and today it is at the centre of some of the most pressing issues of our time, including migration, global trade, the ecological crisis and geopolitical conflicts.

Guillem Nadal's work explores the relationship between humans and the land, as seen in series such as *Illes Robades*, where wooden boats carry salt islands that are destined to dissolve. These pieces construct an ephemeral map that refers to the fragility of the landscape and the transitory nature of matter. **Juan Gopar** presents *La Isla Taller (The Workshop Island)*, an installation in which the Lanzarote-born artist transforms art into an everyday, deeply human practice. Created using materials from the island and the coast, the creative process in this work arises from dialogue with the environment.

Mari Puri Herrero presents a more intimate narrative in which the human figure stands facing the sea, symbolising an inner journey. An almost spectral presence occupies the foreground, while the seabed serves as a space for emotional and psychological projection.

From a narrative perspective, **José Luis Serzo** presents a sculpture entitled '*La historia más bella jamás contada*' (*The Most Beautiful Story Ever Told*), in which he unfolds an imaginary world linked to shipwrecks as a metaphor for the subconscious. Meanwhile, New York artist **Matthew Benedict** portrays an urban beach in Provincetown, where cod fishing forms part of everyday life in the city. Drawing on historical archives and iconography, the piece connects the sea, local history and collective memory. Cuban artist **Ariel Cabrera** creates a pictorial, almost cinematic collage in which history, memory and fiction overlap, confronting human fragility and Cuban reality with the symbolic immensity of the sea.

Rafael Canogar's abstract work provides a more essential and gestural view, while **Antonio Murado** explores the maritime imaginary through a musical metaphor. **Peter Krauskopf's** abstract painting is based on real visual experiences that he transforms into images that are difficult to verbalise. His work engages with the sea as both a physical and an emotional experience: a tangible presence that, simultaneously, defies description. In *Thalassa*, **Rebeca Plana** transforms the waters of the Mediterranean – inspired by DANA – into an abstract and emotional landscape of black graphite, embodying memory, loss and rebirth as a transformative force.

In the realm of sculpture, **Juan Garaizabal** remains faithful to his approach of bringing the architecture of memory into the present. He displays a piece that no longer exists, alluding to the cross-influences between East and West and viewing the sea as a historical space of cultural exchange and transmission.

Together, these works present the sea as a space of common resonance, where history, experience, and fiction converge. They offer a perspective on the present through diverse yet deeply interconnected artistic practices.



GUILLEM NADAL

ILLES ROBADES

2025

Madera y sal

200 x 30 x 400 cm

GAA02-210

La serie *Illes robades*, de Guillem Nadal, hace referencia a un conjunto de barcas que transportan islas de sal. Estas embarcaciones no tienen como destino un puerto ni una isla concreta: su recorrido genera su propio mapa, ya que las islas de sal están destinadas a disolverse en el agua y desaparecer.

La obra remite directamente al paisaje marítimo y a la idea de tránsito, pero también a la fragilidad del territorio. Las barcas suspendidas parecen cargar con fragmentos de tierra efímera, condenada a transformarse con el tiempo. La sal, material estrechamente ligado al mar, actúa aquí como símbolo de erosión, memoria y pérdida.

El proyecto tiene su origen en la experiencia del artista en las salinas de Tailandia, extensiones inmensas donde los trabajadores levantan montañas de sal que, vistas desde la distancia, recuerdan a pequeñas islas. Un paisaje duro y extremo que, sin embargo, posee una fuerte carga poética. En *Illes robades*, Guillem Nadal traslada esa imagen a una escala íntima, convirtiéndola en una reflexión sobre el desplazamiento, la desaparición y la relación entre el ser humano y el entorno.



Guillem Nadal's series, 'Illes robades', features a boat transporting salt islands. These boats have no specific destination: their journey creates its own map as the salt islands are destined to dissolve in the water and disappear.

The work directly references the maritime landscape and the concept of transit, as well as the fragility of the territory. The suspended boats appear to carry fleeting fragments of land, destined to change over time. Salt, a material closely linked to the sea, acts as a symbol of erosion, memory and loss here.

The project originated from the artist's experience of the salt flats in Thailand – immense expanses where workers build mountains of salt that resemble small islands from a distance. This is a harsh and extreme landscape that nevertheless possesses a strong poetic quality. In *Illes robades*, Guillem Nadal translates this image onto an intimate scale, transforming it into a meditation on displacement, disappearance, and the relationship between humans and their environment.



En *La historia Más Bella Jamás Contada*, José Luis Serzo volvió a activar el imaginario oceánico que vertebra una de sus series más emblemáticas. Artista manchego con una trayectoria marcada por la construcción de universos narrativos complejos y simbólicos, Serzo concibe el arte como un espacio donde relato, escultura e instalación se funden para explorar los grandes conflictos de la experiencia humana.

La obra relata un naufragio entendido no como final, sino como umbral y transformación. La historia es narrada por Blinky Rotred, alter ego del propio artista, desde un territorio fronterizo entre lo real y lo onírico. El mar se presenta como metáfora del subconsciente: vasto, inestable e imprevisible, frente al marinero, figura de la consciencia que trata de orientarse en medio de la tormenta. Este equilibrio frágil entre ambos planos se convierte en una imagen del viaje vital y de las crisis que, como verdaderos naufragios, quiebran y redefinen a quien las atraviesa.

El eje de la instalación es la figura del capitán Roy Hope, uno de los personajes centrales de la historia. Manco y tuerto, pero con una sonrisa amplia y una mirada luminosa, Roy Hope encarna la resistencia y la esperanza. Junto a él sobre una especie de mástil se alza el barco, como un recuerdo o símbolo del superviviente marinero.

La instalación, en su conjunto, se articula como un canto a la valentía y al coraje –inscritos literalmente en la pieza– y nos devuelve la certeza de que incluso en el naufragio puede surgir una forma de claridad. Serzo nos recuerda que la travesía más peligrosa y, a la vez, más bella es siempre la misma: la del propio espíritu frente al inmenso mar interior.

JOSÉ LUIS SERZO

Valentía y coraje

De la serie La Historia Más Bella Jamás Contada

2010-2025

Resina de poliuretano, madera, cuerda, metal y materiales varios

180 x 85 x 90 cm



In *La historia más bella jamás contada* (The Most Beautiful Story Ever Told), José Luis Serzo once again draws on the oceanic imagery that underpins one of his most emblematic series. Hailing from La Mancha, Serzo is an artist whose career is characterised by the creation of intricate and symbolic narrative universes. He conceives of art as a space where storytelling, sculpture, and installation converge to explore the profound conflicts of the human experience.

This work recounts a shipwreck, not as an ending, but as a threshold and a transformation. The story is narrated by Blinky Rotred, the artist's alter ego, from the borderland between reality and dreams. The sea is presented as a metaphor for the subconscious: vast, unstable and unpredictable. Facing it, the sailor represents consciousness trying to find its bearings amidst the storm. This fragile balance between the two planes becomes a metaphor for life's journey and the crises that, like real shipwrecks, break and redefine those who experience them.

The centrepiece of the installation is Captain Roy Hope, one of the story's central characters. One-armed and one-eyed, yet with a broad smile and a bright gaze, he embodies resilience and hope. Next to him, on a kind of mast, stands the ship, like a memory or symbol of the surviving sailor.

The installation as a whole is structured as an ode to bravery and courage, which is literally inscribed in the piece, and it reassures us that a form of clarity can emerge even in shipwreck. Serzo reminds us that the most dangerous yet beautiful journey is always the same: that of one's spirit facing the vast inner sea.

MATTHEW BENEDICT
WASHING COD ON THE TOWN BEACH

2013
Gouache sobre madera
122 x 152,5 cm



Pintura del artista neoyorquino Matthew Benedict que representa una playa urbana de Provincetown, en Cape Cod (Estados Unidos). La escena muestra el momento en que los grandes barcos pesqueros de madera se aproximaban hasta la arena para descargar bacalao, principal motor económico de la ciudad durante décadas. En las aguas poco profundas, los hombres limpian el pescado, que posteriormente se secaba al sol sobre estantes repartidos por todo el pueblo, integrando de forma natural la actividad industrial en el propio paisaje urbano. La obra está realizada en gouache sobre madera y se caracteriza por un estilo gráfico y deliberadamente plano, cercano a la ilustración y a la pintura didáctica del siglo XIX, propio del artista.

Más allá de esta escena concreta, Provincetown ocupa un lugar central tanto en la trayectoria de Benedict como en el imaginario cultural estadounidense. Desde el siglo XIX atrajo a pintores y escritores, convirtiéndose en la colonia artística más antigua del país, y más tarde a dramaturgos y actores, consolidando su identidad cultural. Su amplio puerto natural y sus excepcionales condiciones para la pesca propiciaron el desarrollo de una compleja red de industrias ligadas al bacalao, desde astilleros y salinas hasta plantas de procesamiento y almacenamiento.

El trabajo de Matthew Benedict se construye a partir de archivos, fotografías e iconografía popular estadounidense, articulando una práctica pictórica que conecta historia local, paisaje y memoria colectiva.



This is a painting by New York artist Matthew Benedict, depicting an urban beach in Provincetown, Cape Cod, United States. The scene shows large wooden fishing boats approaching the sand to unload cod, which was the town's main source of income for decades. In the shallow waters, men clean the fish, which are then dried in the sun on racks scattered throughout the village, seamlessly integrating industrial activity into the urban landscape. Created in gouache on wood, the work is characterised by a deliberately flat, graphic style reminiscent of 19th-century illustration and didactic painting, which is typical of the artist.

Provincetown occupies a central place in both Benedict's career and the American cultural imagination. Since the 19th century, it has attracted painters and writers, establishing itself as the oldest artistic colony in the country. Later, it became a magnet for playwrights and actors, further consolidating its cultural identity. Its large natural harbour and exceptional fishing conditions led to the development of a complex network of industries linked to cod, including shipyards, salt flats, processing plants and storage facilities.

Matthew Benedict's work draws on archives, photographs, and popular American iconography to articulate a pictorial practice that connects local history, landscape, and collective memory.



MARI PURI HERRERO
SOMBRA AZUL

2026

Caseína sobre papel

97 x 130 cm

GAA15-177

Esta obra de Mari Puri Herrero es una invitación a sumergirse en la experiencia del mar desde una sensibilidad única. En ella, el agua no se muestra como un paisaje definido, sino como un flujo vibrante y en constante movimiento, sugerido a través de pequeñas pinceladas que crean una atmósfera casi hipnótica. Realizadas con ese intenso y profundo azul “Bilbao” tan presente en su trabajo. La artista juega con la delgada línea entre lo figurativo y lo abstracto, donde las formas se insinúan y desvanecen, dejando que el espectador complete la imagen con su propia percepción.

Reconocida por su trabajo en papel, un soporte que maneja con gran maestría, Herrero combina el dibujo y la pintura para explorar la naturaleza desde una mirada profunda y poética. En su obra, los elementos naturales no se limitan a ser representaciones visuales, sino que funcionan como metáforas emocionales y sensoriales, espacios donde se conjugan memoria, tiempo y experiencia.

El mar, eje central de esta exposición, se convierte aquí en un espacio intangible y cambiante, que refleja no solo el movimiento del agua sino también la fluidez de las emociones y pensamientos. La obra sugiere esa relación íntima y esencial que tenemos con la naturaleza, donde la realidad se disuelve en sensación y el paisaje se vuelve un estado de ánimo.



This work by Mari Puri Herrero invites viewers to immerse themselves in the experience of the sea from a unique perspective. Rather than depicting water as a defined landscape, it is shown as a vibrant and constantly moving flow, suggested through small brushstrokes that create an almost hypnotic atmosphere. It is created using the intense and deep 'Bilbao' blue that is so prevalent in her work. Playing with the fine line between figuration and abstraction, the artist hints at forms that then fade away, allowing the viewer to complete the image with their own perception.

Renowned for her work on paper, a medium she handles with great mastery, Herrero combines drawing and painting to explore nature from a profound and poetic perspective. In her work, natural elements are not merely visual representations; they function as emotional and sensory metaphors – spaces where memory, time, and experience converge.

The sea, the central theme of this exhibition, is presented as an intangible and ever-changing space that reflects the movement of water, as well as the fluidity of emotions and thoughts. Her work suggests our intimate and essential relationship with nature, where reality dissolves into sensation and the landscape becomes a state of mind.



JUAN GOPAR

LA ISLA TALLER

Medidas variables

La isla taller es una instalación que propone una manera de entender el arte no como un campo especializado, sino como una condición fundamental de la existencia humana. Aquí, la estética no se plantea como un estilo ni como una disciplina, sino como una forma de estar en el mundo. En este sentido, estética equivale a ser humano.

La instalación está compuesta por esculturas realizadas con materiales encontrados en las orillas de la isla: maderas erosionadas, restos descartados, fragmentos arrastrados por la marea. Elementos que se presentan como resultados provisionales de un proceso continuo de atención, recogida y transformación. Caminar por la costa, observar lo que llega, trabajar con lo disponible: ese gesto cotidiano es parte esencial de la obra. La isla taller se entiende como un taller en un sentido amplio: un espacio donde el aprendizaje ocurre en el propio acto de trabajar. No hay un programa previo, un estilo reconocible ni una dirección establecida. La práctica se construye desde la incertidumbre, la inconsistencia y la apertura. Las piezas que componen la instalación funcionan como un lenguaje material, un glosario insular. Hablar de pintura o de escultura resulta insuficiente, incluso inútil, porque estas obras no buscan ilustrar ideas ni traducirse completamente al lenguaje verbal.

Las casas y las barcas ocupan un lugar central en este conjunto. Las casas remiten a la necesidad de abrigo, de estructura y de convivencia; las barcas, al desplazamiento, a la exposición y al riesgo. No representan ideales ni promesas. Son frágiles, incompletas, a veces inestables. Su precariedad desplaza cualquier épica. En *La isla taller*, el arte no se concibe como producción de objetos aislados, sino como una práctica capaz de incidir en la organización de la vida común. Cualquier gesto consciente –construir, reparar, ensamblar, incluso descamar un pescado– puede convertirse en un acto artístico. El valor no reside en el resultado final, sino en el proceso compartido.

La isla taller no propone una salvación ni una utopía, sino una transformación posible: pensar el arte como una herramienta para reorganizar la percepción, el trabajo y la relación con los demás. No como representación del mundo, sino como una forma activa de hacerlo habitable.

El trabajo de Juan Gopar, siempre enraizado en Lanzarote, aborda el turismo masivo, la contaminación de las playas y, especialmente, las trayectorias migratorias. En esta edición sitúa al espectador frente al mar como frontera vital: lugar de tránsito forzado, riesgo y esperanza, pero también de duelo y supervivencia.



The *“Isla Taller”* installation proposes an alternative way of understanding art, viewing it not as a specialised field, but as a fundamental aspect of human existence. Here, aesthetics is presented not as a style or discipline, but as a way of being in the world. In this sense, aesthetics is synonymous with humanity.

The installation consists of sculptures made from materials found on the island's shores, such as eroded wood, discarded debris and fragments washed up by the tide. These elements are presented as provisional results of an ongoing process of observation, collection, and transformation. Walking along the coast, observing what arrives and working with what is available are everyday gestures that are an essential part of the work. The island workshop is understood in the broadest sense as a space where learning occurs through working. There is no pre-established programme, recognisable style or direction. The practice is built on uncertainty, inconsistency and openness. The pieces that make up the installation function as a material language – an insular glossary. It is insufficient and even useless to talk about painting or sculpture, because these works do not seek to illustrate ideas or translate themselves completely into verbal language.

Houses and boats occupy a central place in this collection. Houses symbolise the need for shelter, structure and community, while boats represent movement, exposure and risk. Neither represent ideals or promises. They are fragile, incomplete and sometimes unstable. Their precariousness dispels any sense of epic grandeur. At La Isla Taller, art is not conceived as the production of isolated objects, but as a practice that can influence the organisation of everyday life. Any conscious action, such as building, repairing, assembling or even scaling a fish, can become an artistic act. The value lies not in the final result, but in the shared process.

La Isla Taller does not propose salvation or utopia, but rather a possible transformation: the idea of thinking of art as a tool for reorganising perception, work, and relationships with others. This is not a representation of the world, but an active way of making it habitable.

Juan Gopar's work is always rooted in Lanzarote and addresses mass tourism, beach pollution, and migratory trajectories in particular. In this edition, he invites viewers to contemplate the sea as a vital frontier: a place of forced transit, risk, hope, mourning and survival.

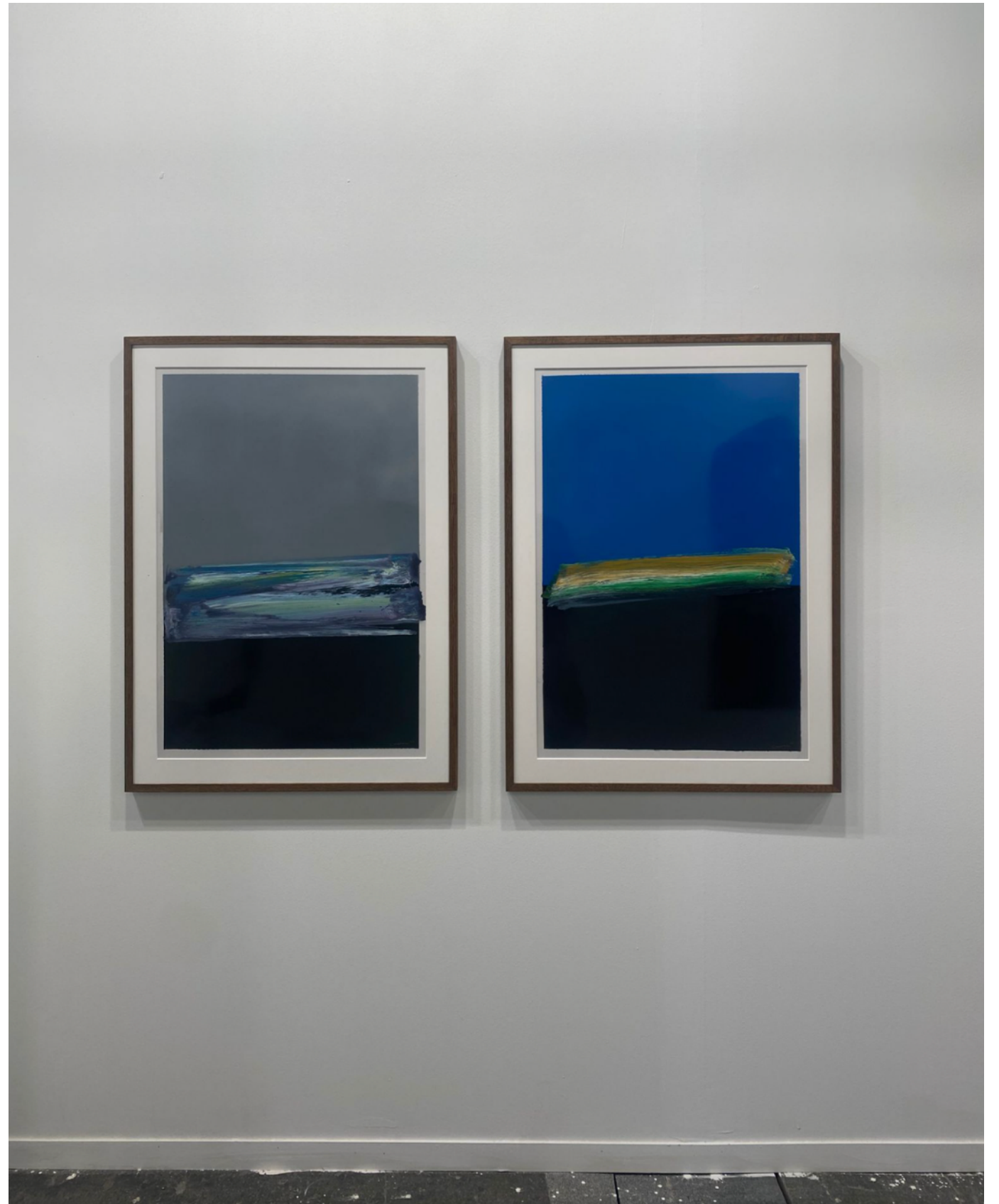
Rafael Canogar reflexiona en su obra sobre la memoria y la imagen evocada. Canogar habla mucho de memoria evocada, de recuerdos, de imágenes mentales. Su obra se ve como una conjunción entre lo que existió y lo que se transforma en el proceso creativo. En sus propios apuntes: "mi obra quizá sea la imagen mental de una realidad evocada por la memoria que se hace realidad objetual".

Rafael Canogar
Serie diálogo 5 y 6

2025

Acrílico sobre policarbonato

98 x 68 cm





In his work, Rafael Canogar reflects on memory and evoked images. In 2017, he spoke at length about evoked memory, memories and mental images. His work is seen as a combination of what existed and what was transformed during the creative process. In his own notes, he wrote, 'My work may be the mental image of a reality evoked by memory that becomes an object reality.'

En esta escena marina, Ariel Cabrera condensa los elementos que definen su universo visual: un repertorio iconográfico alimentado por sus pasiones persistentes –el coleccionismo documental (retratos, postales, imágenes de prensa y fotografías de comienzos del siglo XX), la historia de Cuba, el cine y el mar–, inseparable de su condición de isleño y eje conceptual de la propuesta.

El fondo está dominado por una masa oceánica monumental. Olas gigantes, casi verticales, caen como una muralla líquida a punto de desplomarse sobre la escena. En primer plano se despliega un espacio fragmentado donde distintas realidades se superponen al borde de un abismo.

La composición se organiza con deliberada teatralidad. Un grupo de hombres rema con esfuerzo en una pequeña embarcación, enfrentado a la magnitud del mar; cerca, otras figuras trabajan o manipulan objetos en el suelo, absortas en tareas cotidianas que contrastan con la violencia del fondo. Un soldado aparece como emblema, signo de una memoria histórica activada simbólicamente. Un camarógrafo registra la escena y, en el centro, un pintor parece representarla. Varias mujeres evocan la Belle Époque; algunas, recostadas, permanecen ajenas al dramatismo del agua. La convivencia de mundos, épocas y registros confiere al conjunto un carácter casi cinematográfico.

El cine funciona como clave de lectura: cada figura parece un fotograma detenido, cada gesto una escena suspendida. Cabrera transforma materiales de archivo y recuerdos visuales en una narración abierta donde la historia no se ilustra, sino que se escenifica. Nada es del todo verídico ni completamente ficticio; todo asume su artificio. Las figuras, recortadas como en un collage, refuerzan esa sensación de montaje. Formalmente, la pincelada suelta y vibrante fragmenta las superficies y deja visible la construcción de la imagen mediante amplias manchas gestuales, configurando una escena tan improbable como coherente: un collage viviente donde la historia se vuelve escenografía y el recuerdo, ficción plausible.

En última instancia, la obra subraya la pequeñez de la figura humana frente a la inmensidad del mar, metáfora de la vida. En el caso de Cabrera, artista cubano, esa imagen adquiere una resonancia particular: alude al día a día de su país, a los balseros que arriesgan la vida en busca de un futuro mejor, frente a la aparente despreocupación de otras figuras que parecen habitar un mundo distinto. La tensión entre riesgo e indiferencia, necesidad y evasión, intensifica el sentido crítico y humano de la escena.



ARIEL CABRERA

THE GREAT BLUE

2026

Óleo sobre lienzo

142 x 137 cm



In this seascape, Ariel Cabrera brings together the elements that define his visual universe. These include an iconographic repertoire fuelled by his enduring passions: documentary collecting (including portraits, postcards, press images and photographs from the early 20th century); the history of Cuba; cinema; and the sea. These passions are inseparable from his status as an islander, forming the conceptual axis of his work.

The background is dominated by a monumental oceanic mass. Giant, almost vertical waves crash down as if about to engulf the scene. In the foreground, a fragmented space unfolds where different realities overlap on the edge of an abyss.

The composition is organised with deliberate theatricality. A group of men row strenuously in a small boat, facing the vast sea. Nearby, other figures are absorbed in everyday tasks, such as working or manipulating objects on the ground. These tasks contrast with the violence in the background. A soldier emerges as an emblem, symbolising a memory from history. A cameraman records the scene, while a painter in the centre seems to depict it. Several women evoke the Belle Époque, some reclining obliviously amidst the drama of the water. This coexistence of worlds, eras and registers lends the whole scene an almost cinematic quality.

Cinema serves as a key to interpretation: each figure appears as though frozen in time, each gesture as though suspended in a scene. Cabrera transforms archival materials and visual memories into an open narrative in which history is not merely illustrated, but staged. Nothing is entirely true or completely fictional; everything embraces its artifice. The figures, cut out as in a collage, reinforce this sense of montage. The loose, vibrant brushstrokes fragment the surfaces, revealing the construction of the image through broad, gestural marks. This creates a scene that is improbable yet coherent, like a living collage where history becomes scenery and memory becomes plausible fiction.

Ultimately, the work highlights the insignificance of the human figure in the face of the vastness of the sea – a metaphor for life. For Cabrera, a Cuban artist, this image resonates particularly strongly: it alludes to everyday life in his country and to those who risk their lives on rafts in search of a better future. This is in contrast to other figures who seem to inhabit a different world, seemingly unconcerned. The tension between risk and indifference, necessity and evasion intensifies the scene's critical and human meaning.

Pagoda, de Juan Garaizabal, evoca la emblemática Torre de Laboratorios JORBA, conocida popularmente como “la Pagoda”, obra del arquitecto Miguel Fisac y construida en Madrid en 1965 como sede corporativa. Su silueta escalonada, inspirada en la arquitectura oriental, se convirtió rápidamente en un icono del paisaje urbano madrileño y en una referencia clave de la arquitectura moderna española. Pese a su valor arquitectónico, el edificio fue demolido en 1999 por intereses inmobiliarios, un episodio que provocó una profunda polémica y marcó un punto de inflexión en la conciencia colectiva sobre la protección del patrimonio contemporáneo. Su desaparición evidenció la fragilidad de la memoria urbana y abrió un debate aún vigente sobre la conservación de la arquitectura del siglo XX.

La obra de Juan Garaizabal nace precisamente de esa ausencia. A través de esculturas realizadas en acero inoxidable y madera, el artista reconstruye estructuras desaparecidas, devolviéndolas al espacio público como presencias fantasmales y poéticas. Sus piezas no buscan replicar literalmente los edificios perdidos, sino reinterpretarlos desde la emoción, la memoria y la experiencia colectiva.

En este contexto, Pagoda dialoga con el mar como espacio de tránsito y encuentro entre Oriente y Occidente. Al igual que las rutas marítimas han tejido históricamente intercambios culturales, esta escultura conecta geografías, tiempos y miradas, convirtiendo una pérdida arquitectónica en un puente entre pasado y presente.

JUAN GARAIZABAL
ARQUITECTURA DE MARES Y
MEMORIAS

2026

Acero inoxidable y madera de pino
tratada para exterior
305 x 98 x 98 cm

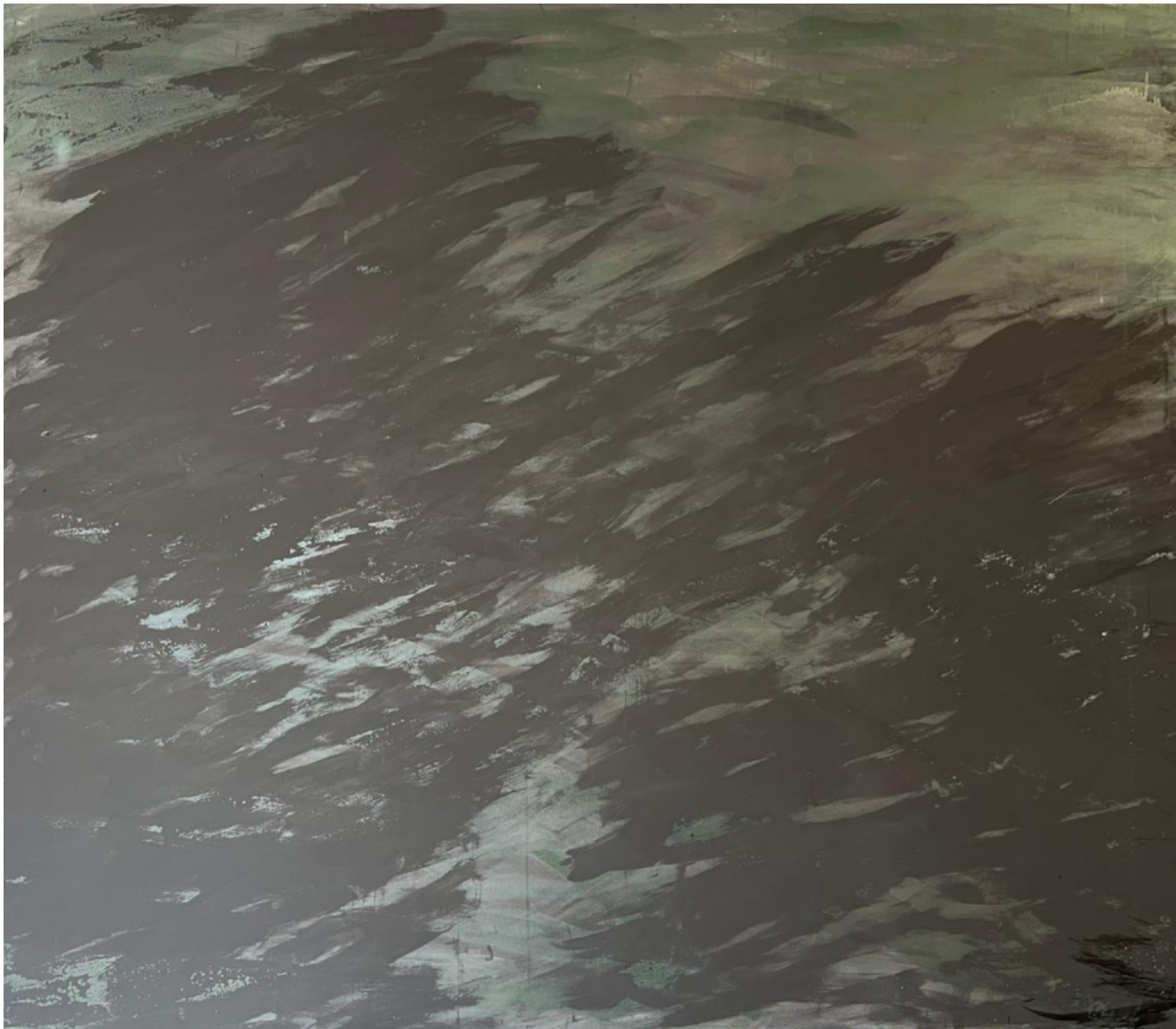




Juan Garaizabal's Pagoda evokes the iconic JORBA Laboratories Tower, popularly known as 'the Pagoda', which was designed by architect Miguel Fisac and built in Madrid in 1965 to serve as a corporate headquarters. Inspired by Eastern architecture, its stepped silhouette quickly became an icon of Madrid's urban landscape and a key reference point in modern Spanish architecture. Despite its architectural value, the building was demolished in 1999 due to real estate interests. This sparked deep controversy and marked a turning point in people's collective consciousness regarding the protection of contemporary heritage. The loss of the building highlighted the fragility of urban memory and opened a debate about the conservation of 20th-century architecture that is still ongoing.

Juan Garaizabal's work stems precisely from this absence. Through sculptures made of stainless steel and wood, the artist reconstructs vanished structures, returning them to public spaces as ghostly, poetic presences. Rather than seeking to replicate lost buildings literally, his pieces reinterpret them from the perspectives of emotion, memory, and collective experience.

In this context, Pagoda engages in dialogue with the sea as a space of transit and encounter between East and West. Just as maritime routes have historically facilitated cultural exchange, this sculpture connects different places, time periods and viewpoints, transforming an architectural loss into a bridge between the past and the present.



REBECA PLANA

Thalassa

Técnica mixta sobre tela

215 x 185 cm

GAA64-287

En *Thalassa*, Rebeca Plana, artista valenciana vinculada al Mediterráneo, toma su nombre de la diosa griega del mar mediterráneo para profundizar en la dimensión física y emocional del agua. La obra pertenece a su etapa más reciente y surge tras la *DANA*, concebida para la exposición *Aqua Alta*, incorporando el agua como fuerza transformadora, memoria en movimiento y territorio de pérdida y renacimiento.

Las superficies negras, atravesadas por gestos velados y capas superpuestas, evocan corrientes profundas, mareas contenidas y paisajes sumergidos. El negro no funciona como ausencia, sino como espacio de acumulación: sedimentos de experiencia, silencio y resistencia. A través de la abstracción, Plana construye un lenguaje expresivo donde gesto, materia y superposición generan un paisaje emocional más que figurativo.

Realizada con polvo de grafito, la superficie adquiere un negro vivo y cambiante, cuyos matices varían según la luz, la hora del día o el punto de vista del espectador. La obra no representa el agua: la contiene. En sus ritmos y densidades se percibe la energía del mar Mediterráneo, transformando la experiencia del desastre en una pintura física, vibrante y profundamente sensible, que conecta con la identidad mediterránea de la artista y con la tradición simbólica del mar como territorio de memoria y transformación.



In *Thalassa*, Rebeca Plana – a Valencian artist with strong ties to the Mediterranean – draws inspiration from the Greek goddess of the sea to explore the physical and emotional dimensions of water. Created after DANA for the Aqua Alta exhibition, this work belongs to her most recent period and incorporates water as a transformative force, memory in motion, and a territory of loss and rebirth.

Black surfaces, crossed by veiled gestures and overlapping layers, evoke deep currents, contained tides and submerged landscapes. Black is not an absence, but a space of accumulation: the sediment of experience, silence and resistance. Through abstraction, Plana creates an expressive language in which gesture, matter and superimposition generate an emotional rather than figurative landscape.

Created using graphite powder, the surface takes on a vivid and ever-changing shade of black, whose nuances vary depending on the light, time of day, or viewer's perspective. The work does not represent water; it contains it. Its rhythms and densities convey the energy of the Mediterranean Sea, transforming the experience of disaster into a vibrant, physical and deeply sensitive painting that connects with the artist's Mediterranean identity, as well as with the symbolic tradition of the sea as a territory of memory and transformation.

Antonio Murado utiliza una metáfora musical para referirse al mar, eje curatorial del stand. Gnossiennes toma su título de las composiciones homónimas de Erik Satie, caracterizadas por la ausencia de barra de compás. Esta falta de métrica fija genera un ritmo libre y continuo, que avanza de forma orgánica, similar al movimiento del mar en calma: un oleaje constante, nunca idéntico, que no se puede medir con exactitud, solo percibir. Se trata de una afinidad más emocional que literal: no hay una traducción directa entre música, pintura y paisaje, sino una correspondencia de sensaciones.

En estas piezas musicales no hay un desarrollo tradicional ni un clímax definido. El tiempo se vuelve flexible y la escucha produce un estado de atención tranquila, cercano a la introspección. Algo parecido ocurre al observar el mar durante un tiempo prolongado: no hay una narración concreta, sino una experiencia basada en la repetición con variaciones, en pausas entendidas como respiraciones y en una sensación de inmersión.

Esta idea de temporalidad abierta se traslada a la pintura de Murado. En Gnossiennes, la superficie se construye mediante capas superpuestas y veladuras transparentes que recuerdan a mareas sucesivas. Las huellas del proceso permanecen visibles, creando una profundidad que no es espacial, sino perceptiva. No hay geometría estricta ni formas cerradas; el cuadro se organiza a través de un ritmo visual irregular pero coherente.

El color funciona como atmósfera más que como representación. La obra no describe un paisaje marino, sino que propone una experiencia cercana a la de escucharlo o mirarlo: un espacio de contemplación en el que la pintura no busca explicar, sino generar un estado.

De este modo, Murado establece un paralelismo entre música, pintura y naturaleza. Tanto las Gnossiennes como el mar y esta obra comparten una misma lógica: una estructura abierta que invita al espectador a detenerse y dejarse llevar por un ritmo que no impone significado, sino que se experimenta.



ANTONIO MURADO

Gnossiennes II

2025

Óleo sobre lino

180 x 120 cm



Antonio Murado uses a musical metaphor to refer to the sea, which is the focus of the stand's curation. Titled after Erik Satie's compositions of the same name, Gnessiennes is characterised by the absence of a bar line. This lack of fixed metre creates a free and continuous rhythm that evolves organically, much like the movement of a calm sea: a constant swell that is never the same twice and cannot be accurately measured, only perceived. The affinity is more emotional than literal: there is no direct translation between music, painting and landscape, but rather a correspondence of sensations.

These musical pieces have no traditional development or defined climax. Time becomes flexible, and listening produces a state of calm attention close to introspection. Something similar happens when observing the sea for a long time: there is no specific narrative, but rather an experience based on repetition with variations and pauses that are like breaths, creating a feeling of immersion.

The concept of open temporality is evident in Murado's painting. In Gnessiennes, the surface is built up of overlapping layers and transparent glazes, which are reminiscent of successive tides. Traces of the creative process remain visible, creating a depth that is perceptual rather than spatial. There is no strict geometry or closed forms; instead, the painting is organised through an irregular yet coherent visual rhythm.

Colour functions as atmosphere rather than representation. Rather than describing a seascape, the work proposes an experience akin to listening to or looking at it: a space for contemplation in which the painting does not seek to explain, but rather generate a state.

In this way, Murado establishes a parallel between music, painting, and nature. The Gnessiennes, the sea and this work all share the same logic: an open structure that invites the viewer to pause and be carried away by an experiential rhythm.



PETER KRAUSKOPF

ALTESBILD

B140215

2015

70 x 63 cm

GAA29-167

La pintura de **Peter Krauskopf** se sitúa en un territorio donde la abstracción y la experiencia sensible del mundo se encuentran. Su trabajo, profundamente matérico, se construye a partir de capas densas de color, veladuras, arrastres y sedimentaciones que remiten a procesos físicos y naturales. Aunque no representa el mundo de forma literal, sus pinturas evocan constantemente paisajes, atmósferas y espacios reconocibles, activando en el espectador una memoria visual y emocional.

En el contexto del stand, articulado en torno al mar, la obra de Krauskopf encuentra un campo de resonancia natural. El mar no aparece aquí como imagen figurativa, sino como experiencia cromática y material: profundidades oscuras, zonas de luz difusa, corrientes de color que se superponen y se erosionan mutuamente. El contraste entre áreas densas y opacas y otras más luminosas y abiertas recuerda a la alternancia entre superficie y fondo, entre inmersión y claridad, propia del paisaje marítimo.

El color juega un papel central en esta relación. Verdes intensos, azules translúcidos, negros profundos y apariciones inesperadas de tonos cálidos se comportan como fuerzas en tensión, similares a corrientes, mareas o estratos submarinos. La pintura se convierte así en un espacio de tránsito, donde la materia parece estar en constante transformación, como si hubiera sido modelada por el tiempo, el movimiento y la presión.

La obra de Peter Krauskopf no describe el mar: lo sugiere. Apela a una experiencia corporal y perceptiva más que a una lectura narrativa, invitando a una contemplación lenta en la que la pintura funciona como un lugar al que entrar. En este sentido, su trabajo conecta con la idea del mar como espacio mental y sensorial: un territorio abierto, cambiante e inabarcable, donde lo abstracto y lo real se funden en una misma experiencia visual.



Peter Krauskopf's paintings lie at the intersection of abstraction and the sensory experience of the world. His deeply material work is constructed from dense layers of colour, glazes, drags and sedimentations that allude to physical and natural processes. While not literal representations of the world, his paintings constantly evoke recognisable landscapes, atmospheres and spaces, activating visual and emotional memories in the viewer.

In the context of the exhibition space, which is centred around the sea, Krauskopf's work finds a natural field of resonance. Here, the sea is not presented as a figurative image, but as a chromatic and material experience: dark depths, areas of diffuse light and currents of colour that overlap and erode each other. The contrast between dense, opaque areas and more luminous, open ones is reminiscent of the alternation between surface and background, immersion and clarity that is typical of the maritime landscape.

Colour plays a central role in this relationship. Intense greens, translucent blues and deep blacks, as well as unexpected warm tones, behave like forces in tension, much like currents, tides or underwater strata. The painting thus becomes a transitional space where matter appears to be in a state of perpetual transformation, as though shaped by time, movement and pressure.

Peter Krauskopf's work does not depict the sea; it evokes it. Rather than offering a narrative reading, it appeals to a bodily and perceptive experience, inviting slow contemplation in which the painting functions as a place to enter. In this sense, his work connects with the idea of the sea as a mental and sensory space: an open, ever-changing and unfathomable territory where the abstract and the real converge to create a single visual experience.



Galería Álvaro Alcázar S.L.
C/Saturnino Calleja, 3
28002, Madrid

galeria@galeriaalvaroalcazar.com | carmen@galeriaalvaroalcazar.com

+ 34 91 342 8108 | +34 690879041

www.galeriaalvaroalcazar.com